

MAYO-1893

Pleamar: á las 00'33 m.—Coeficiente 59.—  
Id. 00'59 t.—Coeficiente 67.—Bajamar: á las  
06'54 m. y 07'18 t.  
Orto del sol: á las 4'46.—Ocaso: á las 7,05.

12

VIERNES

SANTOS DEL DÍA: Sto. Domingo de la  
Calzada, patrón de Calahorra, S. Epifanio

### LECCIONES TEÓRICO-PRÁCTICAS

de Teneduría de libros por partida doble.—Ramón  
G. Arce, Padilla 4, 4.º

### LA NUEVA RUESGANA

Coche diario de Ramales á Solares y vice-  
versa, en combinación con el ferrocarril que  
sale de Santander á las 6 y 40 de la mañana  
y de Ramales con el tren que sale de Solares  
á las 11 y 30 de la misma.

### VILLA DE SUANCES

establecimiento de Comidas y Bebidas  
de Pedro Gómez Fernández y C.ª, calle  
de la Lealtad (plaza de Atarazanas), Santander.  
—Teléfono núm. 100.—Depósito de ostras.—  
Comidas á precio fijo.—Sopa, cocido, prin-  
cipio, postre, pan y media botella de vino,  
pesetas 1'50.—Lo mismo, sin cocido y dos  
principios, 1'75.—Cenas á 1'65: una ensalada,  
dos principios, media botella de vino, pan y  
postre.—Servicio á la carta.—Sopa de pasta.  
—Lengua de vaca rebozada.—Mollejas de  
ternera á la financier.—Ternera con menudillos.  
—Solomillo con guisantes.—Tornados  
al costrón.—Riñones á la broche.—Pollos  
con aceitunas y dorados.—Cordero al gratin.  
—Pescados varios.

### EN UN PUEBLO

AL LADO DEL Astillero, se vende  
de barata, una bonita casa de campo, con otra  
accesoria habitable y con cuadra; tiene huerta,  
jardín, pozo y lavadero, con bonitas vistas  
al mar y próxima al mismo.  
En esta imprenta informarán.

### LOS PRESUPUESTOS MUNICIPALES

Ayer recibimos el siguiente escrito:

Sr. D. I. A.: redacción de LA ATALAYA.  
Uno de los desechados (1) de que habla  
su artículo editorial de ayer tiene que  
contestar á él con su propio texto; dice que  
lo por los tales desechados hecho guarda  
alguna conexión con el cuento que usted  
cita y que al pie de la letra dice así: «Aquí  
del cuento: ¡Hombre! su comedia es buena;  
pero es preciso quitar el tercer acto, cam-  
biar todas las escenas del segundo y no  
representar nunca el primero: con esto y  
con que modifique usted radicalmente el  
asunto, pasará á la posteridad la obra».

¿Qué quiso decir el crítico con eso? Cual-  
quiera entiende que indirectamente (¿eh?)  
dió á entender al autor que no servía para  
el paso... que no se metiera en más dibu-  
jos... Pues eso mismo ocurrió el pasado año  
á los individuos de la comisión de presu-  
puestos; y como ellos son sólo ocho, y los  
otros, los no desechados, son cuatro veces  
más, y ocho no tienen seguramente el tesón  
suficiente para presumir que lo suyo sea  
bueno, y por lo tanto les falta fe para me-  
térsele en la cabeza y hacérselo tragar al  
que de otro modo piense, de ahí que se va-  
yan por el foro y reconozcan más capacidad  
y mejor criterio en los no desechados,  
para que mejor que ellos cumplan su com-  
metido.

Si se les hubiera dicho, tomando por  
molde el cuento, que el primer acto tenía  
algo bueno, que se suprimieran algunas  
escenas del segundo y que variando tal ó cual  
cosa del tercero pudiera pasar la obra, no  
habría tales desechados, créalo usted, por-  
que eso hubiera demostrado que aunque  
con defectos como toda obra humana, co-  
rregidos éstos la obra resultaría viable...  
Pero lo otro prueba todo lo contrario... y á  
mí no me ha dado todavía por querer á la  
fuerza meterle á nadie en los cascos lo que  
yo creo bueno... A usted puede que le pase  
lo contrario y sea capaz de echarse al mon-  
te con un trabuco para convencer á toda  
España de una cosa que yo no trago ni á  
tiros... que Carulla es poeta, pongo por  
ejemplo... (2)

La presunción existe en la lucha absurda  
contra viento y marea, contra el criterio de  
los más cuando los más tienen criterio de  
sus opiniones.

«Pulsen la opinión»—dice... de quien, de  
usted? ya está pulsada y por lo visto es  
usted de temperamento sanguíneo... y se  
creará usted que la opinión pública es us-  
ted?... puede ser, visto aquello de «hacér-  
sele tragar á los que piensan de otro modo».

Que preguntemos á los electores si des-  
echada nuestra idea... lo primero que habría  
que preguntar es si estaban conformes con  
nuestra idea... y dado caso que lo estuvie-  
ran, como los electores de los otros es posi-  
ble que estuvieran conformes con la de  
ellos, vea usted por donde nuestros electo-  
res hubieran sido derrotados como lo fuimos  
nosotros...

(1) Tiene gracia la palabra; se la ha oído  
usted á los de casa ¿eh?

(2) Señor desechado: lo otro es una in-  
conveniencia.—N. de la D.

# LA ATALAYA

## DIARIO DE LA MAÑANA

LA ATALAYA.  
Sr. D. Eduardo de la Pedraja.  
Plaza del Salvador.  
Valladolid.

AÑO I.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, VAD-RAS, 3

IMPRENTA Y LITOGRAFÍA DE L. BLANCHARD, TELÉFONO 158, SANTANDER

NÚMERO 130

Por lo demás... puedo asegurarle á don  
I. A. que yo que he sufrido muchas derro-  
tas en aquella casa de Descoyuntamiento  
no me siento despedido por esas derrotas,  
cuando (como ha sucedido) los mismos que  
me derrotaban me decían que la razón es-  
taba de mi parte, pero...

Figúrese usted que á un señor Goberna-  
dor le dijera el Consejo de ministros que no  
valía para hacer elecciones, ¿qué haría el  
hombre?... vamos... no le parece á usted  
que renunciaría á ser Gobernador?...

### UN DESPECHADO.

Señor Despechado.

En el... Descoyuntamiento

Venga usted acá, hombre de Dios, y atien-  
da. La minoría republicana del Congreso  
pidió que no se aplazasen las elecciones  
municipales, y nadie le hizo caso. ¿Es tonto  
que, sabiendo esa minoría que la mayor  
parte de los diputados están por el aplaza-  
miento, insista un día y otro en aconsejar  
que se aplazasen las elecciones no se aplacen?

¿Seríamos cristianos hoy si cuando co-  
menzó á extenderse la predicación de la  
doctrina de Cristo hubiesen dicho los apó-  
stoles: «Somos doce, y nuestros discípulos  
unos cuantos cientos: el número de paganos  
y de judíos es inmenso; ellos son muchos,  
nosotros pocos... Luego «lo nuestro no  
debe de ser bueno». Dejémoslo de predica-  
ciones?... Cuando un señor catedrático en-  
seña el latín á sus discípulos y éstos, que  
podrán ser veinte ó treinta, comienzan á  
disparatar ¿qué hará? ¿dejarles que dispa-  
raten y hasta darles la razón ó retirarse  
por el foro, porque ellos son veinte y él  
es uno?...

A juzgar por lo que dice el Despechado,  
los señores de la Comisión no supieron el  
año pasado qué presupuesto presentarón:  
no estaban convencidos de si era malo ó si  
era bueno, porque si hubieran estado con-  
vencidos de que era bueno, ó tienen un  
odio inconcebible al pueblo, ó hubieran in-  
sistido ahora, pudiendo hacerlo en ventaja-  
sas «condiciones», en pedir lo mismo que  
el año último pidieron, en proponer y de-  
fender con brío iguales planes. Hay que  
suponer, pues, que no sabían si lo que pro-  
ponían era un presupuesto ó era una «zapa-  
tiesta», y si no lo sabían, al aprender que  
era «malo» según el resultado de la vota-  
ción, si han ido al Municipio á satisfacer los  
deseos del vecindario, mejor representados  
por treinta y dos concejales que por ocho,  
—de conformidad con la absurda, pero  
vigente ley de las mayorías—debieron aceptar  
de buen grado la lección, recoger la en-  
señanza, y, más expertos ya en la tarea  
de «presuponer», debieron confeccionar los  
presupuestos para el próximo ejercicio, con

arreglo al criterio de los más, puesto que le  
reconocen superior al suyo.

La teoría que sostiene el Despechado es  
muy graciosa. El y los demás individuos de  
la Comisión declarados en huelga, no tie-  
nen idea fija sobre los presupuestos, pues  
que carecen, según aquél, «del tesón (?)  
suficiente para presumir que lo suyo sea  
bueno» y «de aquí que se vayan por el foro  
y reconozcan más capacidad y mejor crite-  
rio en los no desechados». Eso le parecerá  
al Despechado muy natural, muy lógico...  
pero á mí se me antoja que si comprenden  
los «huelguistas» que la mayoría tuvo razón,  
y no quieren seguir á la mayoría, ni cum-  
plen sus deberes como concejales, ni de-  
muestran tener la seriedad que hay derecho  
á exigir á quienes le tienen á sentarse en los  
escaños del Municipio.

Es tan «infantil» lo que sigue diciendo el  
Despechado, revelan tal puerilidad esas ra-  
zones que aduce en defensa de su causa,  
bien perdida, que ganas van de tomarlas á  
chirigota, como se suele tomar todo en al-  
gunas corporaciones.

Si á los señores de la Comisión que están  
ahora de secano, puede que por efectos de  
una ridícula sed de justicia; si á los señores  
de la Comisión, esos voluntarios Enrique-  
cuartos del Municipio, que no quieren dejar  
descendencias ni trascendencias al vecinda-  
rio; si á esos señores de la Comisión les hu-  
biesen admitido siquiera la cuarta parte del  
proyecto, no se hubieran incomodado, «no  
habría tales desechados, porque ello hu-  
biera demostrado que, aunque con defectos,  
la obra resultaría viable». De modo  
que á esos señores no les hubiera importa-  
do que les hubiesen corregido la mayor  
parte del proyecto; pero si les importó que  
se lo desechasen todo. O lo que es lo mis-  
mo, creen esos concejales que ellos pueden  
incurrir en muchísimos pecados veniales,  
pero no en ninguno mortal: creen que pue-  
de cualquiera encargarse unos zapatos y  
decir si le están excesivamente estrechos:  
«mire usted, zapatero, estos zapatos me  
aprietan aquí, y acá y en el otro lado»; pe-  
ro de ningún modo: «zapatero, hágame  
usted otros zapatos porque estos no me  
sirven».

¿Se desechó el proyecto presentado por  
la Comisión el año último? ¿Sabía la comi-  
sión que era bueno y estaba decidida á de-  
fender su plan económico? Pues haberle  
presentado otra vez este año, y, por lo me-  
nos, hubiéramos visto que los señores de  
la comisión son hombres de convicciones. (Sin  
convicciones no se va á ninguna parte, y no  
se debe ir al Ayuntamiento, porque, para  
no defender nada, vale más estarse en el  
hogar aprendiendo algo.) Reconoció la Co-  
misión, al ver sus individuos que ellos eran  
ocho y los que desecharon el proyecto

treinta y dos (?), que éstos, «por ser más»,  
tenían mayor capacidad y mayor criterio?  
Pues cumpliendo la misión que confió el  
Municipio á los concejales á quienes desig-  
nó para formar la comisión aludida, «reco-  
nocida por ellos esa superioridad de crite-  
rio», estaban en el deber, si son gente de  
buena fe—y creo yo que lo sean,—de aceptar  
la opinión de los «treinta y dos», y, con  
arreglo á ella, formar los nuevos presupe-  
stos.

Dice el Despechado que «la presunción  
existe en la lucha absurda contra viento y  
marea, contra el criterio de los más cuando  
los más tienen criterio de sus opiniones»...  
Esto ya no es una mosca á quien hay que  
atar por el rabo, es un bacilo al cual puede  
el lector coger por una pestaña. Ante todo,  
conste que yo no he hablado de presuncio-  
nes; yo á nadie he llamado «presumido».   
Querrá decir el Despechado que «el exceso  
de amor propio existe en la lucha absurda  
contra viento y marea...» Señor Molino,  
vea usted lo que dice su supuesto compa-  
ñero. Según él, Salmerón, el republicano  
infatigable, no es más que un presumidillo  
que anda por ahí fastidiando á la gente con  
los mitines (ya está diciendo el Despechado  
que no se escribe así), sin comprender que  
va contra viento y marea. Según él, las opo-  
siciones de las Cortes están compuestas de  
vanidosos, jactanciosos, presuntuosos y otros  
osos.—Castelar, tibia en sus convicciones,  
sin fe para mantenerlas, convencido de que  
tienen razón las mayorías, dejó de ser re-  
publicano y se hizo monárquico: mientras  
creyó que con sus ideas se podía hacer algo,  
naturalmente deseoso del bien público,  
que él interpretaba á su manera, las defen-  
dió con valentía, á pesar de todas sus de-  
rrotas; pero en cuanto se hubo convencido  
de que no se conseguía nada con lo que él  
predicaba, dejó de predicarlo, y, por conse-  
cuencia lógica, sin más que callar, se pasó á  
defender á la monarquía. Los Despechados,  
al no defender ideas de cuyo éxito dudaban,  
apoyan las ajenas, contrarias á las suyas; y  
si es su obligación trabajar por el municipio,  
y no quieren trabajar defendiendo sus pla-  
nes primitivos, deberán auxiliar la labor de  
los demás, que aprueban, porque algo han  
de hacer si quieren cumplir con sus debe-  
res. No lo entienden así esos señores de la  
comisión; ellos no tienen ideas propias,  
porque «reconocen el mejor criterio de la  
mayoría»; pero no aceptan las ideas ajenas,  
y por eso no ayudan á quienes mantienen  
éstas. En suma: el Despechado, en el caso—  
improbabilísimo—de que fuese otro Castelar,  
dejaría de ser republicano, no abandonar-  
ría su puesto en las Cortes, y no se pasar-  
ría á los monárquicos, ni á ningún otro par-  
tido: si le nombraran de alguna comisión,  
no asistiría nunca á las reuniones de ésta,

ejercería de neutro silencioso, no votaría  
jamás, procuraría no enterarse de nada... y  
armaría un escándalo á quien le dijese que  
no representaba dignamente al país en el  
Congreso. Si Quevedo hubiese permanecido  
toda la vida como cuando ni subía ni ba-  
jaba ni estaba quedo, su nombre no hubie-  
ra pasado á la posteridad, á no ser como el  
del más raro bulto que afeó jamás una fa-  
chada.

¿No quieren trabajar esos señores conce-  
jales ni en un sentido ni en otro? Pues que  
se vayan de la Comisión, si es ello posible,  
y que otros les sustituyan, y si no, ¿por qué  
no «se estudiaron» antes de presentar sus  
candidaturas, antes de comprometerse á  
cumplir los deberes de todo edil?

Me voy haciendo pesado, pesadísimo, y  
no me gusta molestar á nadie.

Lo del trabuco y todo eso, es de muy  
mal gusto y no merece réplica. Pero conste  
que yo no he dicho que el señor Carulla sea  
poeta, porque tengo entendido que no lo es.

La opinión general—no sólo la del señor  
I. A., que no es de temperamento sangui-  
neo ni mucho menos—creo que los conce-  
jales de la Comisión que han tenido la fres-  
cura de decir que no han querido confeccio-  
nar los presupuestos porque el año pa-  
sado fueron desechados los que presenta-  
ron, y que han reconocido que es mejor  
que el suyo el criterio de quienes  
desaprobaron sus proyectos, han incurrido  
en el feísimo pecado de negar su auxilio—  
poderoso, que conste—á los demás conce-  
jales, cuya superioridad de criterio reconocen,  
no acudiendo á trabajar en la formación de  
un presupuesto inspirado en la opinión de  
quienes desecharon el otro, y dando lugar  
á que ahora se esté discutiendo en el Ayu-  
ntamiento una cosa, ya aprobada, que nadie  
entiende y que nadie defiende ni explica,  
que no se ha estudiado, puesto que no han  
aparecido en la discusión, á excepción de  
algunos indicados por el señor Alcalde, los  
fundamentos de los cálculos hechos, y que  
no es más que un «presupuesto-hongo», na-  
cido no se sabe cómo, á última hora, por él  
solo, y por ser único impotente esfuerzo de  
un señor concejal que, procediendo con lau-  
dable formalidad, ha hecho lo que ha podi-  
do para que la ley se cumpla.

Los electores que tuvieren—y volvamos á  
lo de antes—ideas contrarias á las de la ma-  
yoría, si las profesasen de verdad, aunque  
hubieran sido ellas desechadas treinta veces,  
pedirían á sus representantes en el Munici-  
pio que las defendiesen con el tesón y la fe  
que el Despechado confiesa que le faltan.

Respecto á eso del Gobernador... no es  
argumento, señor Despechado. Lo que ha-  
ría un Gobernador si el Gobierno le di-  
jese que no sabía hacer elecciones, sería  
marcharse, ó procurar, si no le echaban,

### BIBLIOTECA DE LA ATALAYA

ver más á un enano odioso se encerró en su palacio, no dignándose  
por entonces volver á aparecer al aire libre.

Desesperado por mi desgracia, y diciéndome como en la ópera có-  
mica: «¿Qué misterio es este?», me encaminé tristemente hacia los fo-  
sos ilustrados por Martín, y arrojé mis pastelillos á los osos.

Estas fieras estúpidas no hicieron melindres, y los devoraron todos  
en un abrir y cerrar de ojos.

Ocho días después de esta aventura estaba, según costumbre, en el  
palcó del duque de Choiseul en el teatro italiano. Se cantaba *Semirámide*,  
del divino Rossini. Durante un entreacto el noble duque me  
hizo el honor de presentarme á sir William Bentinck, entonces rey  
de la India, después del sol.

Sir William era uno de mis ídolos. Había seguido á este héroe en  
todas sus maravillosas expediciones guerreras y en todas sus cacerías  
de tigres y elefantes, leyéndolas en el *Correo de Bombay*, por su-  
puesto; porque jamás he sido, desgraciadamente, bastante rico para  
realizar mis ensueños sobre la India.

Hablamos de zoología indiana con sir William, y no sé por qué  
transición infausta le vine á contar la historia de mi desgracia con el  
elefante Jemidar.

El noble inglés se tomó el trabajo de reflexionar, y tuvo la bon-  
dad de decirme:

—Vengo de Calcutta para dar mi voto á lord Bathurst en una  
cuestión de gabinete; no hago más que pasar por París, y es preciso  
que vuelva á partir para Calcutta: para mañana he aceptado un al-  
muerzo en casa del respetable duque, y espero encontrarlos allí. Mr.  
Parmentier me ha dicho que vais á su casa todas las mañanas.

Sir William no me dijo ni una palabra acerca del elefante, lo que  
me extrañó bastante. Conozco á los ingleses: no quieren comprometerse  
nunca con una contestación demasiado pronto.

Esperé, pues, el almuerzo del día siguiente.

A las once en punto se sentaban á la mesa en casa del duque de  
Choiseul. Jamás se esperaba un minuto. El sol servía de norma  
al reloj del Louvre, y el reloj del Louvre al gobernador de palacio.

Me gusta la exactitud en la mesa; la única verdaderamente nece-

### LOS ELEFANTES

Los animales no son como los hombres, es preciso seducirlos con  
obsequios.

Jemidar me reconocía desde lejos al oír el ruido de mis pasos, é in-  
mediatamente desafiaba á los avaros papanatas que le ofrecían por  
burlarse de él hojas de castaño, y levantaba su trompa por encima de  
la empalizada para indicar mi llegada.

Los papanatas me dejaban paso y empezaba el festín.

Cuando las provisiones estaban agotadas, hacía una señal que que-  
ría decir: ya no queda nada. El elefante dejaba entonces caer su trompa  
en prueba de resignación, y se dignaba después tomar mi sombre-  
ro, mi bastón ó mi pañuelo, entreteniéndose con ellos como un niño  
con juguetes.

Nada había alterado nuestra amistad desde el 20 de mayo hasta el  
26 de agosto.

En tan pocos días hubiera habido tiempo bastante para pelearse  
con veinte hombres.

El 27 de agosto el tiempo era magnífico, y un sol africano alegraba  
á las familias felinas del jardín botánico. Un guarda, á quien había se-  
ducido, me hizo señas desde la puerta de los profesores, por donde  
no se deja entrar al público. Acerqueme, y me dijo:

—Venid á ver el tigre Jack; ha curado de su *spleen*, y hoy está  
admirable.

Jack era también uno de mis buenos amigos. Jamás el jardín botá-  
nico ha alimentado más hermoso tigre de Bengala. Agradecido á al-  
gunos conejos y tres pollos que le había llevado durante su convale-  
cencia me acogía siempre bien, y aquel día mejor que de costum-  
bre.

Jack se convirtió en gato aquella vez para agradarme y me permi-  
tió toda clase de familiaridades; hasta tuve el atrevimiento de acar-  
ciarle y pasarle la mano por el lomo, como lo hubiera podido hacer  
con un gato de Angola.

Después de un cuarto de hora dedicado á estos inocentes juegos  
abandoné la casa de fieras, gratifiqué al guarda y compré á las ven-  
dedoras de pastelillos y dulces la ordinaria provisión del elefante Je-  
midar.

Haced veinte visitas á vuestro mejor amigo y no os recibirá jamás

hacerlas mejor en adelante; pero los concejales no se pueden marchar: tienen la obligación de saber algo de administración, de tener ideas propias ó de seguir las ajenas, y quien carece de las unas y no quiere secundar las otras, que no presente su candidatura en las elecciones. Estaría bueno que los gobernadores fueran «vitalicios» ó «inamovibles», que uno de ellos no procediese muy á gusto del Gobierno, que éste desaprobase su conducta y que él se fuese á su casa diciendo: «ahí queda eso!» sabiendo que no podía quedar en manos de nadie, puesto que á pesar de su despecho y de su «retraimiento», seguía teniendo el deber de gobernar la provincia.

I. A.

# PERFILES

## Mariano Pedrero

Le conocí en la redacción un mes á lo sumo. De su talento tuve noticia mucho antes, y ya para entonces había yo admirado bellas obras de su pincel, de su pluma y de su lápiz. Aquellos dibujitos al blanco y negro, ricos de luz, vigorosos de trazos, finamente concluidos, «compuestos» con exquisito arte, que aparecieron en diversas publicaciones ilustradas, bien «presentados» por efectos de un conocimiento nada común de los procedimientos empleados para las reproducciones; aquellas siluetas gallardas, aquellos apuntes atrevidos, aquellas copias del natural hechas con poesía que nunca se soñó para copias fotográficas, revelaban un artista; y no me formé yo, poco entendedor en obras de pintores, esa opinión para mí uso; otros que rinden al arte culto más entusiástico, que saben apreciar los méritos, interrogados por mí, dijeron bien públicamente lo mismo que yo para mis adentros había pensado: «Tenemos aquí—recuerdo que afirmaba un pintor de fama que fue durante algunos meses vecino nuestro—un dibujante notable que iguala en «exactitud» y en «minuciosidad» á esos reputadísimos de Francia y de Cataluña, que tantos libros excelentes ilustran con sus primoros.» Y sostenía esto mostrándome un grabado de no recuerdo qué periódico, al pie del cual aparecía la firma de Pedrero.

No tenía yo noticia de que fuese también este pintor colorista hábil; mas por la idea que de él me había formado oyendo autorizadas opiniones, no me sorprendí al ver recientemente, á los pocos días de haber tenido el placer de trabar amistades con el joven artista, un lienzo «delicioso», esta es la calificación más apropiada, un paisaje lindísimo, «radiante», alumbrado por sol esplendoroso, con un cielo «montañés» de día alegre, con bellezas muy del país en las espesuras, en los caminos, en las lejanías, en los rincones, en lo claro y en lo oscuro, con suma verdad en el puente de piedra, de un solo ojo, obra, según dicen, muy antigua, y en el aditamento «colgante», de madera pintada, tendido desde el sitio en que el puente acaba ahora hasta el punto en que debió terminar antes. Resulta del conjunto de pontón tan curioso una burla delicada, una «indirecta» á esos que se hacen lenguas de las modernas civilizaciones, sin haber visto contrastes como el que ofrece un puen-

te antiguo, de fuertes sillares, bien asentado sobre sus cimientos, construido, lo menos, por romanos, roto por el tiempo, y «continuado» ahora con otro puentecillo débil, de viguetas y tablones, que así puede conducir á la eternidad como al otro lado del camino.—«Lo ha copiado mal?»—preguntó un curioso á quien conoce bien el arte y mejor el pontón de Quijas: «No es una copia—replicó el tal;—es todo un «robo». Y es verdad. «Toma» y entiende el natural con tanta perfección este Pedrero, que, hermozada por un alto sentimiento de la estética, se ha llevado la verdad al lienzo.

La noche en que le conocí enseñó algunas muestras de su talento, admirable también por lo fecundo. Una «aguada» notabilísima, de valor subido, estudiada con cariño de artista verdadero, que nada precipitado ni desigual hace en su arte quien bien le siente; es ella una composición «sobre motivos» de la ejemplar novela de nuestro ilustre «Juan García» *Ave, Maris Stella*: vuelven á la memoria, viendo el dibujo, las páginas incomparables de donde «salen», para quien las lee, el Rebezo y Fray Rodrigo y el hidalgo de Binueva... Todas las impresiones del lector que saboreó con atención el libro, refréscanse contemplando la fina obra de una inspiración bien dirigida.

Posee Pedrero una envidiable facilidad para la copia del natural, y hace con rapidez apuntes que otros darían por dibujos concluidos. Es más dibujante, á mi entender, que colorista: domina el «blanco y negro» como pocos. Al lápiz y á la pluma ha hecho Pedrero cosas muy notables, entre ellas las muchas publicadas en diversos periódicos ilustrados. LA ATALAYA se ha visto ya honrada, en uno de sus números de los domingos, con dos delicados dibujos á la pluma, no ciertamente, con ser tan buenos, de los mejores que hemos visto de esta firma, acreditada ya en el «mercado», y muy estimada por el público. Distinguese Pedrero por el cuidado con que atiende al detalle: me han recordado algunos de sus trabajos aquellas láminas admirables de Doré, en las cuales, gracias á la fidelidad de la reproducción, pueden contarse en un grupo de mil personas otras tantas cabezas: es Pedrero un dibujante, además de muy inspirado, muy «conciencioso».

No he llegado á tener con él gran intimidad; pero en las pocas ocasiones en que he tenido el placer de oír su conversación aménisima, abundante en demostraciones de nada vulgares conocimientos científicos, artísticos y literarios, le he visto «artista», le he visto dominado por el espíritu, he advertido su alteza de miras, que «siente» lo que ve y que sabe guardar lo que siente para expresarlo con líneas, trazos, sombras, plumadas ó matices.

Vi al artista en las grutas de Hoznayo, «cantando», con precisión de lenguaje que le envidio, «secas» pero entusiásticas alabanzas á los paisajes montañoses, tan hermosos en la Fuente del Francés, á la orilla del Aguanaz, cuyas aguas pelean con los estorbos del cauce, rabian al pasar entre las peñas, y descansan en seguida desliziándose con suavidad por el lecho cercado de espesura.

Vi al trabajador activo, infatigable, cuando supe que pinta mucho y pinta sólo en los ratos de ocio que le permite la cáte-

dra; cuando admiré, anteaer mismo, tres ó cuatro muy lindas aguadas y unos veinte dibujos al lápiz, algo más que simples apuntes, hechos en pocas horas, vagando por Solares.

P.

# ¡ALERTA! QUE YA ESCAMPA

(Remitido)

Al ver cómo caen por tierra las más preciosas obras de nuestros antepasados—por que obra colosal puede llamarse, por ejemplo, á la formación de una arboleda que hoy encontramos ya en todo su esplendor como lo era también, hace pocos días, aquel hermoso hemicycle de la Alameda Segunda, recreo y encanto de forasteros, y como lo fueron, á no dudarlo, tantas otras ante cuya destrucción se turba nuestra mente, produciendo sus restos honda pena é inmensa tristeza,—el corazón que siente, que acierta á comprender las maravillas de la naturaleza, latiendo á impulsos suyos y merced á inspiraciones poéticas que le conducen á lo bello, no puede menos de abatirse y languidecer, exhalando un grito de protesta contra tales devastaciones, propias únicamente de gentes extrañas y adventizas, ansiosas de extinguir lo poco bueno que existe; devastaciones que por otra parte sólo son hijas las más de las veces de caprichos egoístas, cuando no nacidas de gentes que jamás tuvieron rudimento alguno de lo que constituye esa belleza natural y exuberante, que nos causa en el alma placer inusitado, dichas sin cuento, que no llegan á conocer aquellos otros á quienes me refiero, porque están embebidos en la política y el negocio, objetos exclusivos á que encaminan todos sus actos, consagrando á ellos la mayor parte de su vida, y no digo toda, porque sabido es que forzosamente pasamos cierta porción de ella entre pañales y mantillas.

De aquí que vida tan azarosa dé por resultado ese salvajismo inconcebible, puesto que no de otro modo puede calificarse la manía que de determinadas personas hace apoderado para destruirlo todo: quizás les conduzcan á esto sus miras particulares, faltando acaso y completamente á los deberes de representación que ostentan, así como á los derechos de sus administrados y conciudadanos, para convertirse en agentes de las causas ya indicadas. Todo tratándose de personas pertenecientes al Municipio y que se precian, ó al menos pasan por naturalistas, secundum populi vocem, corroborándose con diferentes escursiones, hechas no sé si á París, Roma ó Pekin para ilustrarse é ilustrarnos,—así, como suena,—trayendo en su magín nuevos planes concebidos que sólo han de redundar en beneficio de sus fincas é intereses.

Porque, ¿qué proyectos se acarician al presente y para el porvenir al derribar ahora esos pedestales y verjas de los que fueron un tiempo nuestros jardines, para levantar sobre el lugar que ocuparon, los decantados parques á la inglesa, faltando como es notorio el principal elemento para que prosperen las nuevas plantaciones, cual es el agua—que ya hasta la misma naturaleza les niega—siendo, por lo tanto, efímera é ilusoria la existencia de ellas, sino es el de que los famosos parques desaparezcán en época no muy lejana, á lo que contribuirán

de buen grado esas niñeras y rapazuélos indómitos, facilitando así los maquiavélicos propósitos de continuar la malhadada calle de Vargas, y por ende la poda radical ó eliminación del magnífico arbolado, toda vez que pudiera servir de estorbo á las edificaciones que se hiciesen, pues todo es cuestión de tiempo?

Recomiendo este caso á los admiradores de la que llaman patria chica, pues tan chica va quedando que día habrá de llegar en que serán contados cuantos alberguen en su pecho ideas nobles y entusiastas hacia la tierra que les vió nacer. ¡Escarmiente ese pueblo alguna vez de llevar al seno de la corporación municipal personas vulgares y de escaso valor, cuyos frutos no se hacen esperar, aniquilando esa misma patria chica, porción integrante de la celebrada Cantabria!

FERNANDO DE PREZ.

# ¿QUIÉN LA ACOGE?

La Correspondencia,—que el martes contaba con mucho entusiasmo, como si de algo trascendental se tratara, en primera plana y á dos columnas y media, los últimos amores de Victor Hugo (!)—habla, en su número del miércoles, de las tertulias literarias resucitadas en Madrid por la señora de Martínez Rodas, en su hermoso hotel de la Castellana. Y á este propósito, cita *Kasabal El Belén*, periódico literario que se escribía en otros tiempos en el «salón» de la calle del Olmo.

Traído el asunto á estas columnas, permitásemme que de él me ocupe, no para recordar tiempos inolvidables de glorias literarias, aquellos en que en Madrid se trabajaba y en que había pocos literatos empleados en los ministerios, y muchos cultivando de verdad las letras; sino para aventurar una idea que no deja de tener, como cosa mía, su poquito de disparatada.

¿Por qué no se «intentan» aquí un saloncito literario?... ¿Se han reído ustedes bastante?... El número de jóvenes aficionados á la literatura, no es en Santander muy escaso: á diario aparecen en esos periódicos firmas de muchachos que vienen generalmente á «la palestra» sin saber medir un octosilavo; pero con algo que se les emienda, y algo más que les tolera el público, van pasando, y se sostienen meses, hasta que la «musa», falta de la necesaria nutrición, deja de soplar, por sobras de ignorancia y agotamiento de recursos. Los principiantes se cansan, no leen, no estudian, nadie les hace caso, y las «firmas» desaparecen con la misma facilidad con que hacen su aparición en el «estadio» de la prensa. ¡Y es tan lastimoso que se malogren estas aficiones! ¡Puede llevar á tantos buenos sitios la afición á la literatura!...

Si hubiera «saloncillos», si tuvieran esos jóvenes principiantes lugar á donde acudir para «codearse» con los que empujaron tiempo hace; si no estuvieran tan en uso los desdenes entre los que valen; si palabras autorizadas se dejaran oír á menudo en reuniones de aprendices; si éstos olvidasen por las discusiones de la tertulia las disputas del café, bien poco provechosas; si fuese fácil la comunicación de ideas, la conversación instructiva que debe predominar

en círculos literarios; si no faltasen en el salón, ó en el «gabinete», libros y papeles; si de vez en cuando se lograsen conferencias de buena gente; si se despertase el entusiasmo y se inclinase esos chicos que pierden el tiempo dirigiendo versitos á la novia, hacia el estudio de la literatura regional, que llevaría á los animosos á intentar nobles empresas; si todo esto y algo más que queda por decir se consiguiese, á la vuelta de dos años hablarían los «hechos consumados».

¿Cómo no recordar ahora cierta tertulia de jóvenes de talento, aficionados al cultivo de la prosa y de la poesía, de la cual salieron, ó la que, por lo menos, fue causa de que salieran á la pública luz, para honra de la región, un poeta tiernísimo, un crítico de los mejores, un «festivo» de buena cepa, un estilista que hubiera podido llegar á ser de los excelentes? No espero yo tanto, poco amigo como soy de hacerme ilusiones, de la tertulia «propuesta»: no espero yo que salgan de ella ni críticos, ni poetas, ni estilistas que honren á la patria; pero sí creo en la posibilidad de que se consumen los «hechos» aludidos, los cuales no serían insignificantes y estériles, sino de trascendencia suma, si terminaran con las incorrecciones, los plagios, los falsos sentimentalismos y las infracciones de los preceptos de la gramática, con toda esa multitud de defectos garrafales en que están á diario incurriendo la mayor parte de los aficionados al «cultivo» de la poesía y de la prosa—entre los quienes, y formando en esa parte mayor, me cuento.

Llevándolo todo á la tertulia, leyéndolo y examinándolo, en el seno de la intimidad, naturalmente; aportando cada cual lo que supiese para suprimir defectos; matando, en fin, cada día un par de horas con entretenimiento tan recomendable, en vez de matarlas con otros que no podrían serlo mucho; unidos los aficionados en esta labor del progreso, algo más se conseguiría de lo que se consigue, más aceptables serían todos esos trabajos incorrectos que aparecen ahora en los periódicos, plagados de atrocidades, que revelan siempre buen deseo y nobles inclinaciones y á veces algún ingenio, y que ofrecen en ocasiones «notas» de mérito, perdidas entre el farrago de una literatura intolerable.

Gente, la hay en abundancia, la afición crece; docenas de jóvenes se complacen en escribir, pero casi todos lo hacen mal de veras. Pues únense todos, enseñen los que saben algo á los que nada saben, aprendan éstos gramática siquiera, afínese, por el trato y la discusión y los estudios, el gusto literario; establézcase, en suma, con poquísimo costo, una á modo de Academia donde todos vayan á enseñar lo que hayan aprendido y á aprender lo que se enseñe y ya no sepan; créese este estímulo que habría de favorecer el desarrollo intelectual de muchos, y fórmese algo que podría ser el «embrión» de otro «Casino Montañés», de otro «Ateneo».

¿Hay quien recoja esta idea que lanzo á los cuatro vientos?

P. L.

# NOTICIAS

De veras deseamos el pronto alivio del respetable señor don Adolfo de la Fuente, que ayer se hallaba enfermo.

La primera noticia de su enfermedad, de la cual fue atacado casi repentinamente, alarmó ayer á los numerosos amigos del señor de la Fuente; pero, por fortuna, las noticias posteriores eran más satisfactorias.

Ayer fueron denunciados á la Alcaldía: Dos mujeres que promovieron un fuerte escándalo en la travesía de San Simón.

Varios chicos que se pusieron á jugar á la pelota contra la fachada de una casa de la calle de Daoiz y Velarde.

Tres mujeres que sostuvieron una rifa en los mercados de Atarazanas, maltratándose de obra.

Un sujeto que iba montado en un caballo que corría á todo escape por la calle de la Concordia.

El dueño de dos vacas que estaban pastando en la Alameda Segunda.

Joaquín Moro, el cual vive en la calle de Tantiñ, número 3, nos manifiesta, y nosotros tenemos el gusto de consignarlo, que su agradecimiento hacia el doctor Urbano, propagandista del antireumático inglés Alarcón de Arbellá, será eterno. Dicho individuo, el cual ha recorrido en busca de alivio á sus dolencias reumáticas infinidad de especialidades médicas, no ha encontrado curación hasta la fecha, en que afortunadamente recurrió al indicado tratamiento. Con placer consignamos esta noticia, la cual ha de llenar de satisfacción al referido especialista.

Horas de consulta: hasta el 17 del actual, de 10 á 5, consulta y método gratis.—Santa Clara, 3, Santander.

Se halla vacante la plaza de alguacil del Juzgado de Campó de Suso.

El 7 del próximo junio se subastarán los consumos en San Felices de Buena.

En Polanco se subastarán los días 21 y 28 del corriente.

La guardia civil de San Vicente de la Barquera ha detenido á un individuo llamado Nicanor Rey García, de 29 años, casado, cantero, natural de León, vecino de Cabezón de la Sal, supuesto autor del hurto de 48 duros, cometido en la noche del 8 del

del mismo modo. Encontraréisle á veces de mal humor, inquieto, pensativo, y si le preguntáis porqué está así, os contestará:

—No lo sé.

Y probablemente no tendrá ningún motivo para estar así. Los hombres son caprichosos. Son racionales: he aquí la única excusa que pueden dar. Esta vez el elefante Jemidar me recibió muy mal. Cogió el primer pastelillo que le ofrecí y lo arrojó al lodo; le presenté una manzana y fue á hacer compañía al pastelillo. Sus pequeños ojos se fijaban en mí con extraña expresión; sus orejas se agitaban como abanicos; su trompa había tomado el movimiento de un balancín.

Le enseñé una nueva manzana; pero esta vez dio un cavernoso mugido que me hizo estremecer, y pareció decirme con la vista:

—¿Cómo te atreves á presentarte delante de mí?

Yo había cometido algún crimen de leso elefante, pues no era permitido suponer un capricho en un sér no dotado de razón. Pero ¿cuál era mi crimen? He aquí la pregunta que me hacía en vano al separarme del departamento de los animales frugívoros.

La desgracia que proviene de los grandes es muy amarga.

Herido en mi amor propio por el desprecio del elefante me puse á vagar como vana sombra por las calles de árboles pidiendo á la botánica consuelo á mi pena.

La noche que siguió á este día no fue tranquila. Tuve horribles pesadillas, creyendo en sueños que era el intrépido viajero Levallant, internado en el desierto de los grandes namaqueses, y que buscando el *Turraeus albus* como él, me encontré también como él de manos á trompa con un elefante.

El terror glacial de las pesadillas febriles se apoderó de mí y desperté sobresaltado procurando desasirme de una trompa que me estrangulaba.

La imaginación es hábil en proporcionar consuelos cuando se sufren grandes pesares.

Me decidí á hacer una nueva tentativa para recuperar el favor perdido; pero ¡ah! en aquella época conocía yo poco el corazón de los elefantes y los consideraba á la misma altura que la raza humana; creía, pues, que á mi amigo le dominaba uno de esos caprichos que

tan frecuentemente atormentan á nuestra mezquina especie y que provienen de una frívola causa, ó á veces no tienen causa alguna.

El sabio Pan-o-peí dice en su libro indio que los elefantes eran dioses que se apaciguaban con regalos, y que el elefante Trivatti, querido de Indra, habiendo arrancado de un trompazo en un acceso de cólera el mango sagrado, había recobrado la dulzura del cordero ante un haz de cañas de azúcar ofrecido por la bella Sucruti.

Lo difícil para mí era encontrar en aquel momento un haz de cañas de azúcar, más difícil de encontrar en París que un manojo de espáragos.

Había algunas cañas raquíticas en una estufa del jardín botánico. Abrigué por un momento la idea de corromper al guarda, lo que creía fácil, porque entonces atravesábamos una época de corrupción parlamentaria, según se decía por todas partes; pero el temor de encontrar un fenómeno incorruptible y de ser llevado ante los tribunales como torpe corruptor, me detuvo sobre el pavimento acristalado del invernadero. No corrompí á nadie y resolví cambiar el manojo de cañas por un magnífico regalo comprado en casa de un repostero de la barrera Fontainebleau.

El razonamiento que hacía me parecía ser atinado. Si los indios, decía para mí, que quieren apaciguar elefantes encuentran al repostero Félix, del pasaje de Panoramas, en los bosques de Bengala, para conseguir su objeto les ofrecerían mejor un puñado de golosinas preparadas como lo sabe hacer el arte parisién, que un manojo de cañas de azúcar; esto sería de mejor gusto y de seguro efecto.

Pero ¡ah! el hombre se engaña sin cesar cuando quiere razonar con el elefante. Llegué, pues, cargado de presentes culinarios, y orgulloso como el embajador de Artajerjes, comisionado para corromper á Hipócrates.

Al paso tuve el fatal pensamiento de hacer un agasajo á mi tigre favorito; hoy puedo decir fatal pensamiento. ¡Cuán lejos estaba entonces de comprender esta fatalidad!

Esta vez, desde el momento que me reconoció el elefante dio un grito sordo que retumbó en sus vastas cavernas.

Enseñéle yo con fiado los pastelillos de la barrera Fontainebleau, pero me hizo señales de que me temía hasta en mis regalos, y por no



# PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Y DE LOS ANUNCIOS

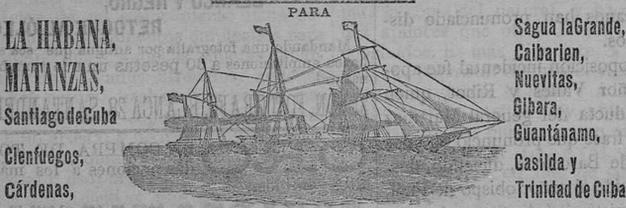
SUSCRIPCIÓN		ANUNCIOS		ESQUELAS DE DEFUNCIÓN		PUNTOS DE VENTA	
Trimestre en la capital.....	4,00 ptas.	En 1.ª plana, la línea.....	20 cént.	En 1.ª plana.....	16 ptas.	En 1.ª plana.....	12 ptas.
Año en la id.....	15,00 »	» 3.ª id. la id.....	10 »	» 3.ª id. ....	12 »	» 3.ª id. ....	8 »
Trimestre fuera de la capital.....	4,50 »	» 4.ª id. la id.....	5 »	» 4.ª id. ....	8 »	» 4.ª id. ....	4 »
Año fuera de la id.....	16,00 »	Comunicados a precios convencionales.		A 4.ª columna		A 4.ª columna	

Número suelto, 5 céntimos.—Número atrasado, 10 id. Número ilustrado (los domingos) 10 céntimos.—Id. atrasado, 15 id.



TELÉFONO 247.  
Linea de vapores correos españoles  
SANTANDER Y LA ISLA DE CUBA

**SALIDAS QUINCENALES**  
VAPORES DESTINADOS A ESTE SERVICIO  
E. SKARO... 4.700 tns. SANTANDERINO, 5.400 tns. GALLEGOS... 4.630 tns.  
CATALAN... 2.574 » PALENTINO... 4.900 » MURCIANO... 4.410 »  
NAVARRO... 5.770 » MADRILEÑO... 5.630 » GADITANO... 5.145 »



PARA

LA HABANA,	Sagua la Grande,
MATANZAS,	Caibarien,
Santiago de Cuba	Nuevitas,
Cienfuegos,	Gibara,
Cárdenas,	Guantánamo,
	Casilda y
	Trinidad de Cuba

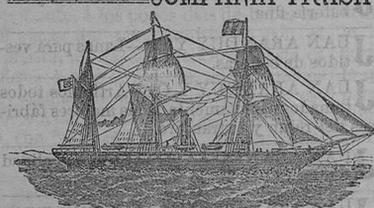
Las próximas salidas del puerto de Santander serán las siguientes:

Fechas de las salidas.	Nombres de los vapores.	Puertos de destino
10 de Mayo	NAVARRO Capitán D. T. Goicoechea	Habana, Matanzas, Sagua la Grande, Santiago de Cuba y Cienfuegos.
24 de Mayo	MADRILEÑO Capitán D. S. Tellería,	Habana, Matanzas, Guantánamo, Santiago de Cuba, y Cienfuegos.

Admiten carga y pasajeros de 3.ª clase a 160 pesetas uno a la Habana.  
Todos los bultos deberán llevar marcado el puerto de destino con letras de fácil comprensión.

Para informes generales dirigirse a sus consignatarios los señores  
**HIJOS DE YLLERA Y C.ª**—Muelle, núm. 26

**SERVICIO DE LA COMPANIA TRASATLANTICA DE BARCELONA**



Linea de las Antillas  
**NEW-YORK Y VERACRUZ**  
con escalas en  
PUERTO-RICO Y PROGRESO Y COMBINACIÓN  
PUERTOS AMERICANOS DEL ATLANTICO  
Y PUERTOS N. Y S. DEL PACIFICO

El 10 de Cádiz, haciendo antes la escala de Barcelona el 5 y eventual la de Málaga el 7, admitiendo carga para Campeche y Frontera, con trasbordo en Habana.  
El 20 de Santander con escala en la Coruña el 21, y haciendo antes la del Havre el 15.  
El 30 de Cádiz, con escala en Las Palmas, haciendo antes la de Barcelona el 25 y eventual en Málaga el 27, con extensión a los litorales de Puerto Rico y Cuba y Estados Unidos, y admitiendo carga para Tuxpam y Tampico, con trasbordo en Veracruz.

Las salidas de la Habana para New York son los días 10, 20 y 30, y de New York para la Habana los mismos días.  
RETORNO.—Salidas de la Habana: el 10, con escala en Puerto Rico el 15, para Cádiz y Barcelona y combinación para los demás puertos del Mediterraneo.  
El 20, directo para Coruña, Santander y Havre y combinación para los puertos españoles del Atlántico y para Liverpool, Hamburgo, Amberes, Nantes y Burdeos.

El 30 para Cádiz y Barcelona y combinación para los demás puertos del Mediterraneo

Linea de Filipinas  
con escalas en Port-Saïd, Aden, Colombo y Singapore; servicio a Ilo-Ilo y Cebu y combinaciones a Kurachee y Bushire (Golfo pérsico), Zanzibar y Mozambique (costa oriental de Africa), Bombay, Calcuta, Saigon, Sidney, Batavia, Hong-Kong, Shangay, Hiogo y Yokohama.

Salidas cada cuatro semanas de Liverpool, con escalas en Coruña, Vigo, Lisboa (facultativa), Cádiz, Cartagena, Valencia y Barcelona, de donde saldrá cada cuatro viernes a partir del 6 de Enero de 1893.  
26 de Manila saldrán cada cuatro jueves a partir del 6 de Enero de 1893.

Linea de Buenos Aires  
con escalas en Santa Cruz de Tenerife y Montevideo.  
Seis viajes regulares partiendo de Marsella, con escalas en Barcelona, Málaga y Cádiz.

Linea de Fernando Poó  
con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.  
Cuatro viajes al año partiendo de Marsella y con escalas en Barcelona y Cádiz.

SERVICIOS DE AFRICA  
Linea de Marruecos  
Un viaje mensual de Barcelona a Mogador con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casa Blanca y Mazagan.

Servicio de Tánger  
Saldrá de Cádiz los lunes, miércoles y viernes para Tánger, Algeciras y Gibraltar, retornando a Cádiz los martes, jueves y sábados.

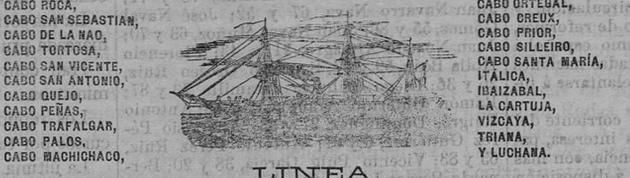
Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros a quienes la Compañía de alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en un dilatado servicio. Rebajas a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila a precios especiales para emigrantes de clase artesana o jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año, sino encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene a los señores comerciantes, agricultores e industriales que recibirá y en camará a los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que en este objeto se le entreguen.  
Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.  
Para más informes en Santander los SRES. ANGEL B. PÉREZ Y COMPAÑIA Muelle, 36.—TELÉFONO NÚM. 63.

**COMPANIA DE NAVEGACION FLUVIAL Y MARITIMA**

**IBARRA Y COMPAÑIA SEVILLA**

Tres servicios semanales con itinerario fijo de salida para los principales puertos de la Península, por los 22 grandes vapores



LINEA: PASAJES Y SEVILLA  
Salida de SANTANDER todos los JUEVES  
LINEA: BILBAO, HUELVA Y MARSELLA  
Salida de SANTANDER todos los SÁBADOS

Consignatario en Santander D. AURELIO MARTINEZ ZORRILLA.—Teléfono número 35.

PARA CONSERVAR LA SALUD Y CURAR LAS ENFERMEDADES  
aguas minerales naturales de

## CARABAÑA

SALINAS SULFURADAS, SULFATADO-SÓDICAS  
HIPOSULFITADAS  
Base purgante, NaO,SO IO<sup>3</sup> HO.-gr. 227  
Depurativa NaS-gr. 00,499  
UNICAS DE SU ESPECIE

INTERESA A TODOS SABER

- 1.º Que no existen otras aguas sulfuradas sódicas que las de Carabaña.
- 2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de Carabaña.
- 3.º Que los demás llamados manantiales son solamente aguas recogidas en pozos ó charcos, exudaciones de terrenos salitrosos.
- 4.º Que en el manantial de Carabaña todo es público y todo el mundo puede comprobarlo y tomar el agua al nacer.

El más seguro y eficaz medicamento actual de uso doméstico en bebida y lavatorio.  
Purgantes, Depurativas, Antibiliosas, Antihépticas, Anticolesterolosas y Antisifilíticas.—Declaradas por la Ciencia Médica como regularizadoras de las funciones digestivas y regeneradoras de toda economía y organismo. Son el mayor depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus en general.

LA SALUD DEL CUERPO  
INTERIOR Y EXTERIOR  
Opinión favorable médica universal, con 30 grandes premios, 10 medallas de oro y 8 diplomas de honor.  
Se vende en todas las farmacias y droguerías de España y colonias, Europa, América, Asia, Africa y Oceanía.  
Depósito general por mayor, R. J. Chávarri, 87, ATOCHA, 87, Madrid.

**COMPANIA DE SEGUROS LA MARINA**  
ESTABLECIDA EN LONDRES EL AÑO 1836  
CAPITAL SOCIAL 1.000.000 DE LIBRAS ESTERLINAS

CAPITAL SUSCRITO 25.000.000 de pesetas  
FONDO DE RESERVA 12.000.000 de pesetas.

Agente en Santander,  
**PEDRO A. SANTIUSTE**,—Ribera, 11

**Fábrica de Motores a Gas, Benz y C.ª**  
MANNHEIM, ALEMANIA  
Nuevo Motor Horizontal y Vertical  
— Horizontales, desde 1/2 a 50. — Verticales, desde 1/2 a 10 caballos. —

Miles de motores con más de 100.000 caballos de fuerza en marcha

Nuevo motor gemelo con arreglo enteramente uniterminal, especialmente para luces eléctricas. — Más de 600 en aplicación. Motor a petróleo, Gasolina, desde 1 a 10 caballos. Marcha independiente de las fábricas a gas.

Agencia general para España y Portugal, Fundición Tipográfica  
**RICHARD GANS - 39 - PRINCESA - 39 - MADRID**

**ESTABLECIMIENTO DE HORTICULTURA DE PEDRO EDUARDO LAGUILLÓN,**  
Jardiner honorario del Excmo. Ayuntamiento de Santander

El dueño de este establecimiento, además de ocuparse de la venta de plantas de invernadero y aire libre, así como de la decoración y adorno de Salones con plantas y flores, su principal objeto y a lo que se dedica con especial predilección, es a levantar planos para la construcción de parques, jardines y paseos.  
Su larga práctica le hace fácil llevar a cabo los más difíciles proyectos como ya lo tiene acreditado.  
Los trabajos se ejecutan por contrata ó a jornal, pero siempre a precios módicos.  
También tiene grandes viveros de árboles frutales de todas clases; árboles desombra y de adorno, arbustos, etc., donde el comprador podrá escoger a su gusto y satisfacción.

**PÍDANSE CATÁLOGOS.**

**COMPANIA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y SOBRE VIDAS**

**QUEEN**  
FUSIONADA AHORA CON  
**THE ROYAL INSURANCE COMPANY**  
FONDOS DE LA COMPAÑIA  
EXCEDEN DE 200 MILLONES DE PESETAS

Responsabilidad ilimitada de sus accionistas.  
Esta Compañía efectúa los seguros a las primas corrientes de la plaza. Se arreglan pronto y honradamente las pérdidas por su representante

**PEDRO A. SANTIUSTE,**  
RIBERA, NÚMERO 11

**DE CANTABRIA**

ESTE LIBRO ES EL MEJOR RECUERDO DE LA MONTAÑA  
CONTIENE  
VEINTISIETE ARTÍCULOS Y DOCE POESIAS  
DEBIDOS A LA PENNA DE LOS MÁS NOTABLES LITERARIOS MONTAÑESES entre ellos  
don José María de Pereda, don Angel de los Ríos y Ríos, don Marcelino Menéndez Pelayo, don Amós de Escalante, don Adolfo de la Fuente, don Víctor Fernández Llera, don Casimiro del Collado, &c. &c.  
Contiene también el libro  
QUINCE SEMBLANZAS DE MONTAÑESES ILUSTRES  
ACOMPANADAS DE EXCELENTE REPRODUCCIÓN AL FOTOGRAFADO  
Multitud de interesantísimos datos acerca de las épocas célebres de la historia de Cantabria y de los montañeses famosos de otros tiempos, y noticias de importancia relativas a la hidrología de la Montaña.  
ADemás DE LOS RETRATOS CITADOS, ILUSTRAN EL LIBRO gran número de

**COMPOSICIONES ARTISTICAS**  
originales de los más notables pintores montañeses  
Y ESMERADAS REPRODUCCIONES DE

FOTOGRAFIAS DE EDIFICIOS Y PAISAJES  
De venta en la Administración de este periódico  
AL PRECIO DE 2 PESETAS 50 CÉNTIMOS EJEMPLAR

**CAMISERÍA**  
Y TIENDA DE TEJIDOS DE TODAS CLASES  
DE  
**HIGUERA Y BLANCHARD**  
BLANCA, NÚM. 17  
Especialidad en géneros de punto, en camisas a la medida y en ropa blanca de toda clase para señoras y caballeros.

**FARMACIA DE BEZANILLA**  
SANTA CLARA, NÚM. 8  
SANTANDER

**PIÑONES; VERMIFUGOS**  
Especiales contra las lombrices; purgantes y preservativos de los ataques convulsivos de los niños. Cada día son más usados y su crédito es mayor. Elaboramos miles y miles al año.—Caja con 18 piñones 1'50 pesetas, sueltos, uno 0'16 céntimos.—No confundirlos con otros imitados.  
Bálsamo Cativo-Mangle

**NUEVA GUIA**  
DE  
**SANTANDER Y SU PROVINCIA**  
Se ha puesto a la venta en la Administración de este periódico, calle de Vad-Ras, número 3, al precio de 2'50 pesetas ejemplar.